

JOHANN WOLFGANG VON GOETHE

LAS DESVENTURAS DEL JOVEN

Werther

Edición de Manuel José González



CATEDRA
LETRAS UNIVERSALES

ni remotamente, a la mujerzuela que decían en casa. Es una mujer alegre, decidida y con un gran corazón. Le conté las quejas de mi madre por la parte de la herencia que le han retenido; me expuso las razones, motivos y condiciones por las que estaría pronta a ceder, incluso más de lo que pedimos. — En suma: no quiero seguir escribiendo sobre dicho asunto, dile a mi madre que todo se arreglará. Y una vez más, amigo, he aprendido en este asunto que los malentendidos y la negligencia acarrean, tal vez, en este mundo más extravíos que la astucia y la maldad; al menos estas son ciertamente más escasas.

Por lo demás, aquí me encuentro muy a gusto. La soledad que se respira en esta paradisíaca comarca es bálsamo delicioso para mi corazón y esta juvenil época del año inflama de lleno este tan a menudo zozobranante corazón. Cada árbol, cada seto es un ramillete de flores y uno quisiera volverse mariposa² para revolotear en este mar de perfumes y poder encontrar en él todo su alimento.

La ciudad en sí es desagradable, pero en cambio la naturaleza de sus alrededores es de una belleza indescrutable. Fue ésa la que movió al difunto conde de M... a plantar un jardín en una de las colinas que se entrecruzan en la más hermosa variedad, formando los más amenos valles. El jardín es sencillo, y nada más entrar en él se advirina que el plano no fue trazado por un sabio jardinero sino por un corazón delicado que buscaba allí su propio regocijo. Muchas lágrimas he vertido en su memoria en el ruinoso gabinete que era su lugar favorito, como también lo es el mío. Pronto seré dueño de este jardín; solamente llevo aquí unos días y el jardinero me estima y estoy seguro de que no le va a pesar.

10 de mayo

Se ha adueñado de todo mi ser una admirable serenidad, parecida a esas dulces mañanas de primavera que disfruto

² En aras del ritmo y la belleza del pasaje traduzco libremente «Maikäfer» por «mariposa». Sustituirlo por «insecto» o «abejorro» es romper todo el encanto y simbolismo que este coleóptero encierra en Alemania.

[56]

con toda mi alma. Estoy sólo y me felicito de vivir en este lugar creado expresamente para almas como la mía. Me siento tan dichoso, mi querido amigo, tan sumido en el sentimiento de vida apacible, que mi arte se resiente de ello. Ahora no podría trazar ni una línea, ni dar una pincelada; sin embargo, jamás me he sentido más pintor que en estos instantes. — Cuando el ameno valle exhala a mi alrededor una tenue neblina y el sol, en su cenit, descansa sobre la superficie de las impenetrables tinieblas de mi bosque, logrando solamente algunos rayos filtrarse en el íntimo santuario, y tendido sobre la alta hierba al borde del arroyo salarín, descubro, alfonbrando la tierra, mil variedades de hierbecillas; cuando siento muy cerca de mi corazón el zumbido de ese pequeño mundo entre los tallos, las inconcebibles e inenarrables formas de los gusanillos, de los mosquitos, y siento la presencia del Todopoderoso que nos creó a su imagen, y el soplo del Infinito Amador que nos sostiene y mantiene flotando en eterna delicia; ¡amigo mío! cuando empieza a oscurecer en mis ojos y el mundo que me rodea y el cielo reposan en mi alma como la imagen de la mujer amada — entonces, a menudo, me invade la nostalgia y pienso: ¡si pudiera volver a expresarlo, insuflar en el papel lo que con tanta fuerza y ardor vive en ti, hasta convertirlo en espejo del alma, como tu alma es el espejo del Dios infinito! — ¡Amigo mío! Pero desfallezco, me siento perdido ante el poder de la magnificencia de estas imágenes.

12 de mayo

No sé si genios burlones vagan por estos parajes o si es la encendida fantasía celestial que llena mi corazón la que hace que todo cuanto me rodea se vuelva tan paradisíaco. A la misma entrada del lugar hay una fuente, fuente por la que me siento atraído como Melusina³ y sus hermanas. Desciendes

³ La historia de Melusina estaba muy en boga en la segunda mitad del XVIII. Goethe mismo escribió un cuento con este título, publicado en español por Ed. Felmar. Melusina era una ondina, mitad pez mitad mujer.

[57]

encantadas²⁶. Te aseguro que aprendo mucho con ello y estoy admirado de la impresión que les causa. Como a veces tengo que inventar algún episodio que olvido al repetirlo por segunda vez, enseguida saltan ellos diciendome que la primera vez no era así, de modo que ahora me estoy ejercitando en contárselo de corrido y con cierto tonillo cantarín. He aprendido también que un autor que hace una segunda versión, diferente, de una historia, aunque esté mejorada poéticamente, tiene que perjudicar forzosamente a la obra. La primera impresión nos halla predispuestos y el hombre por naturaleza tiende a dejarse convencer por lo más fantástico, pero esto se le queda enseguida tan arraigado que ¡ay de aquel que trate de hacer tachaduras o supresiones!

18 de agosto

¿Es preciso que sea así, que lo que constituye la felicidad del hombre se convierta en fuente de sus desdichas?

Este sentimiento pleno y cálido de mi corazón ante la naturaleza animada que me inundaba con un torrente de placeres y que convertía el mundo a mi alrededor en un paraíso, se ha vuelto ahora en un insoporrable verdugo, un espíritu torturador que me persigue por doquier. Cuando en otro tiempo contemplaba desde el peñón el fértil valle que se extiende más allá del río hasta las colinas y veía cómo todo germinaba y brotaba en torno mío; cuando veía aquellas montañas revestidas desde el pie hasta la cumbre de altos y frondosos árboles, aquellos valles con sus variados recodos sombreados por amenos bosques y el manso río deslizarse entre las susurrantes espadañas, espejo de las graciosas nubes que la dulce brisa vespertina mecia en lo alto; cuando oía después a mi alrededor a los pajarrillos animando el bosque y a los millones de enjambres de mosquitos, danzando animados al último rayo púrpura del sol, cuya última entremecedora

²⁶ El adjetivo falta en el original. Se refiere Goethe al cuento de la linda princesa recluida en una mazmorra a la que manos invisibles facilitaban comida y bebida.

[102]

mirada rescataba de entre las hierbas al susurrante moscardón, cuando el zumbido y bullicio de mi entorno atraían mi mirada hacia el suelo, y el musgo que arranca su aliento a la dura roca y la retama que crece en la ladera de la árida colina me revelaba la íntima, ardiente, sagrada vida de la naturaleza: cómo encerraba todo esto en mi ardiente corazón, cómo me sentía divinizado en esta desbordante plenitud y cómo las esplendidas formas de un mundo infinito se agitaban y reanimaban plenamente en mi alma. Montañas gigantes me rodeaban, ante mí abríanse precipicios, y arroyos torrentales se despertaban por las laderas, a mis plantas fluían los ríos y el bosque y la montaña retumbaban; y yo veía todas estas fuerzas inescrutables actuando y engendrando en reciproca unión en las profundidades de la tierra, y sobre la tierra y bajo el cielo homigüeaban especies de toda diversidad de criaturas. ¡Todo, todo poblado de millares de formas; y los hombres recogidos sobre seguro en sus casitas, anidando en ellas e imaginándose reinar sobre este amplio universo! ¡Pobre insensato, que estimas en tan poco todo esto porque tan insignificante eres tú...! Desde la inaccesible montaña por el desértico erial que jamás hollara pie humano, hasta los confines del desconocido océano alienta el espíritu del Eterno Hacedor y se complace en cada partícula de polvo que lo siente y vive... ¡Ah!, cuántas veces entonces deséte tener las alas de la grulla que cruzaba volando sobre mi cabeza hacia las orillas del mar incommensurable, para beber del espumoso cáliz del Infinito la embriagadora delicia de la vida y sentir, siquiera por un instante en la limitada fuerza de mi pecho, una gota de la felicidad de ese Ser que todo lo crea en sí y por sí mismo.

Hermano, solo el recuerdo de aquellas horas me produce bienestar. Incluso este esfuerzo por evocar aquellos indedecibles sentimientos y expresarlos de nuevo, eleva mi alma sobre sí misma y me hace sentir con doble intensidad la angustia de la situación que me rodea.

Es como si un telón hubiese caído ante mi alma y el escenario de la vida infinita se transforma ante mis ojos en el abismo de la tumba siempre abierta. ¿Podrás decir: «Eso existe» cuando todo pasar?, ¿cuando todo desaparece con la

[103]

rapidez del relámpago y tan raramente perdura la fuerza de su ser, ¡ay!, arrastrado por la corriente, sumergido y estrellado contra las rocas? No hay momento alguno que no te devore ni a ti, ni a los que te rodean, ni un solo instante que tú no seas y debas ser destructor; el más inocente paseo cuesta la vida a miles de gusanillos, una pisada destruye la vivienda que con tanto esfuerzo han construido las hormigas y sepulta un pequeño mundo en una mísera tumba. ¡Ay! No me commueven las grandes y raras catástrofes del mundo, ni las inundaciones que arrasan vuestros pueblos, ni los terremotos que se tragan vuestras ciudades; asola mi corazón esa fuerza devoradora que yace oculta en el universo de la naturaleza: que no ha creado nada que no se autodestruya ni destruya a su vecino. Y así, camino tambaleándome, angustiado. Cielo y tierra y sus fuerzas creadoras me rodean; no veo más que un monstruo eternamente devorando, eternamente rumiando.

21 de agosto

En vano tiendo hacia ella mis brazos cuando por las mañanas despierto de mis pesados sueños, inútilmente la busco por la noche en mi lecho cuando un feliz e inocente sueño me ha engañado viéndola sentada junto a mí en la pradera sosteniendo su mano y cubriéndola de mil besos. ¡Ay! Cuando todavía vacilando en medio del sueño la busco a tientas y me despierto... un torrente de lágrimas corre de mi corazón oprimido, y lloro desconsolado ante porvenir tan sombrío.

Es una desgracia, Wilhelm; mis facultades activas se han destemplado en una inquieta laxitud, no puedo estar ocioso y tampoco puedo emprender nada. Ya no tengo imaginación, la naturaleza me deja insensible, y los libros me hastían. Todo nos falta cuando nos faltamos a nosotros mismos. Te juro que muchas veces quisiera ser un jornalero para tener al despertarme por las mañanas una visión global del día, un impulso, una esperanza. A menudo envidio a Albert, al que veo inmerso hasta la coronilla entre expedientes y me imagi-